

4. ENTREVISTAS

“Tarambanear” el poema Entrevista a Washington Cucurto¹

Por OSCAR MARTÍN AGUIERREZ

Washington Cucurto. Las letras se golpean entre sí; chocan y sus roces perfilan un espacio con olor a violencia. La palabra **Baño** se cae del renglón y un sonido ajeno a la boca trepa airoso a ocupar su lugar: **Water Closet**. Un nombre le declara la guerra a su apellido: **Washington Cucurto** encierra las letras de un conflicto en el que la lengua alocada yuxtapone voces propias y foráneas. Santiago Vega / Cucurto escribe el poema y al hacerlo recicla la violencia de un espacio (Buenos Aires, crisis 2001) y las palabras ásperas de los nuevos exiliados (inmigrantes dominicanos, paraguayos, bolivianos...).

Sus textos poéticos ponen en crisis la concepción misma de poesía. El lector se pregunta cuáles son los límites de la escritura poética; qué se puede poetizar y

¹ Washington Cucurto –seudónimo de Santiago Vega– nació en Quilmes (Buenos Aires, Argentina) hacia 1973. Escritor, poeta, editor y columnista en diarios y revistas de su país, en 2003 funda el Proyecto Editorial Eloísa Cartonera, que surge como una reacción a la crisis sufrida durante el año 2001 en la Argentina. Entre sus libros se destacan *Zelarayán* (1998), *Cosa de Negros* (2003), *La máquina de hacer paraguayitos* (1999), *Oh, tú, dominicana del demonio* (2002), *Veinte pungas contra un pasajero* (2003), *El curandero del amor* (2006), *La Revolución de Mayo vivida por los negros* (2010). Ha sido becado por la *Akademie Schloss Solitude*, un ente público financiado por el gobierno alemán. Allí ha difundido la labor de Eloísa Cartonera y todas sus producciones literarias. En el diario *Crítica* de Argentina publicó diversas crónicas urbanas en la sección titulada “La ciudad de la Furia”. Actualmente tiene una columna sobre fútbol en ESPN.

qué no. Recibe a cambio un texto que inscribe en la escritura el horror de un crimen, la desidia de la violación y el espanto de la perversión sexual. Como en un **W. C.**, los desechos se amontonan a granel; el cuerpo expulsa sonidos, ruidos que emite frente a otros cuerpos, contempladores de un espectáculo gratuito. La baldosa acumula mugre mientras la puerta se carga de voces que invitan a los lectores a sucumbir a sus más bajos deseos.

Sus poemarios ponen de manifiesto una intención clara de entrar en contacto físico con quienes los leen. El cartón (desecho de la ciudad cosmopolita) o las tapas irreverentes, llamativas, son los cuerpos que alojan el poema. Es ese cuerpo (el del texto) que seduce al del lector con la finalidad de poseerlo. *Zelarayán* (1998), *La máquina de hacer paraguayitos* (1999), *Veinte pugas contra un pasajero* (2003), *La cartonerita* (2003), *Como un paraguayo ebrio y celoso de su hermana* (2005), *Hatuchay* (2007), *1999: Poemas de siempre, poemas nuevos y nuevas versiones* (2007) son algunos de los textos en los que Cucurto "tarambanea" al poema, excitándolo, inyectándole dosis extremas de sexualidad y violencia, desacralizando un género (como el poético) para ponerlo al servicio de lo anecdótico y lo vivencial. Son estos dos ejes los que le permiten, por ejemplo, construir un texto poético en torno a una mujer y su bicicleta para cerrar el poema diciendo: "Ahora, cuando la mujer es bella y la bici también. / ¡Faaa! ¡Qué ganas de mirarle el culo a las dos!".

Martín Aguiérrez ¿Cuál es tu mirada sobre la poesía latinoamericana del siglo XX, sus autores, sus textos, sus concepciones de poesía?

WC Bueno, mi mirada es amorosa, de mucha admiración. La poesía me salvó la vida en un momento determinado. Comencé a leer a los grandes poetas peruanos de mi época y fue una experiencia asombrosa. Verástegui, Geman Belli, Cisneros, fueron muy importantes en mi formación. Luchito Hernandez e Hinostroza y muchos más también. La poesía brasileña me enseñó a mirar la vida de otra forma. Y con la poesía chilena comprendí que la poesía podía construir un terreno para expresar la crítica social bien hecha. Así que imagínate, Enrique Lhin, sin ir más lejos, qué poeta. Soy un admirador absoluto de todo lo que se escriba en nuestro continente. En cuanto a sus concepciones, son inspiradoras en muchos casos. Hay de todo, por suerte para los lectores.

MA ¿Crees que la lectura de estos poetas dejó sus marcas en tu propia concep-

ción de lo poético?

WC Por supuesto, no hubiese escrito sin Luis Rogelio Nogueras, sin Juan Calzadilla, por darte dos ejemplos. Sin Elder Silva que es un excelente poeta uruguayo. No hubiese escrito nada. Su influencia en mi caso es decisiva. La influencia de las generaciones inmediatamente anteriores y mi generación, los de mi edad también son mis clásicos.

MA ¿Cómo concebís la poesía? ¿Cómo definirías tu propia creación poética?

WC Bueno, es una respuesta compleja que tal vez deberían responderla más los lectores que yo mismo. Todavía no llegue al grado ideal de ser capaz de leerme a mí mismo, cuando eso suceda, seré un poeta. La poesía es un momento del cuerpo y de la mente, una reacción que se siente en todos los sentidos de vida de nuestro organismo.

MA En *Las Aventuras del Sr. Maíz*, Cucurto escribe el primer poema de Zelarayán en las hojas de una lechuga capuchina, ya no en las servilletas de un café o en cualquier papel que tenga a mano ¿presentas otra imagen o mirada del poeta-escritor? ¿El libro cartonero da cuenta de ese nuevo poeta que escribe sobre otros soportes?

WC Hay una forma, hay muchas formas de concebir la poesía y el arte. Eloísa Cartonera es una manera distinta, repito, una más de tantas... No creo que haya una sola fórmula de ser escritor, hay muchas. Yo elegí ese personaje que escribe en las hojas de las lechugas, eso es todo.

MA ¿Qué legado crees que dejó en vos y en los poetas de tu generación la escritura de Ricardo Zelarayán?

WC Un gran amigo, gran entusiasta de la vida. Su legado para nosotros es infinito, no se acaba nunca. Lo leemos cada día más y le descubrimos nuevas lecturas. Zelarayán es un poeta importantísimo y fue un amigo enorme.

MA ¿Cómo te situás en relación a tu generación?

WC Bueno, en mi generación, soy un pequeño clásico, casi central, y lo digo con toda humildad. En mi generación hay escritores interesantísimos, pero solo los poetas logran construir una obra interesante, Rubio, Gambarotta, Rodríguez, Iannamico, Laguna, Bejerman, son de los mejores. Incluso me atrevería a decir

que, mejores a la generación anterior y posterior. Me siento a gusto, me ubico en el trono de esa generación, sin exagerar, soy el rey indiscutido.

MA Tus poemas se caracterizan por la fuerte presencia de la oralidad, la narración, lo sexual y la violencia ¿Por qué haces ingresar estos componentes al poema? ¿Crees que otros poetas anteriores gestaron esta línea de escritura poética? ¿Te sentís parte de esa tradición?

WC Son elementos, disparadores de mi escritura. El sexo, por ejemplo. Pero también son elementos que viven con nosotros, son parte intensa de nuestra sociedad que es violenta, es machista, es sexista. Me gusta que los poemas traten ciertos temas sociales pero del lado del grotesco, de la parodia, del humor. Incorporo estos elementos porque soy de la idea de que un poema (y mucho menos un poeta) no puede estar separado de la sociedad.

MA ¿Consideras a tu escritura poética como provocativa o crees que tras esa provocación hay una fuerte crítica a una sociedad que decide negar las historias que circulan en los márgenes de la ciudad?

WC No es una escritura provocativa para nada. Es un proyecto de escritura y lectura que comencé hace casi 20 años y en el cual trato de mostrar mi visión de las cosas. Sí, hay crítica, hay humor, hay cumbia, es parte de la estética de estos libros que escribí.

MA En tu producción literaria reciente, has decidido abocarte más a la narrativa ¿Cuál es el motivo por el que no has optado por la poesía?

Bueno, esto es un error, falta de información. En verdad publico, leo y escribo poesía todo el tiempo. Soy bastante productivo, paso casi todo el día escribiendo literatura y otras cosas como tesis, notas periodísticas, crónicas deportivas, también escribo mucho de esto. No veo una división muy fuerte entre mi narrativa y mi poesía, para mí es todo lo mismo. A veces no logro diferenciarlas, no sé lo que es un poema largo o un relato corto. Es cierto, por otra parte, que un libro de narrativa tiene mucha más repercusión que uno de poesía y de ahí, vendría tal vez, el equívoco.

MA ¿Cómo ves la relación entre poesía y mercado?

WC No hay ninguna relación entre la poesía y el mercado.

MA Tus poemarios circularon por editoriales independientes (Eloísa Cartonera, Vox, Editorial del Diego, etc.) ¿Por qué crees que la poesía no llega a las grandes editoriales?

WC La poesía no llega a las grandes editoriales porque los editores no quieren editarla, son prejuiciosos, tienen la idea de que la poesía no se vende. Y no conozco ningún editor que haya perdido plata editando un buen libro de poesía.

MA Ahora que estás vinculado a Emecé ¿tenés pensado publicar un poemario a través de esta editorial?

WC Sí, estamos pensando editar mis poemas reunidos, prontamente, no se llamará así por supuesto, eso me parece muy sublime, lo de reunido, lo de poesía, tal vez se llame “tarambaneadas importantísimas”. De hecho, ahora en Interzona sale una recopilación de cien poemas de todas las épocas, de mi autoría, se llamará *Cucurto 100 poemas*.

MA ¿Pensás que hubo un punto de inflexión en tu escritura con tu ingreso a la editorial Emecé? ¿A ello se debe tu viraje hacia la narrativa más que a la poesía?

WC ¡No! A mí, no hay editorial que me haga, al contrario, yo trato de hacer a la editorial. Lo mejor de mi producción creo que es la poesía, no existe tal viraje. Aunque es cierto que, a Emecé, le debo mucho.

MA La publicación de Zelarayán en su momento te valió un rechazo de parte de un Ministro de Cultura ¿Por qué pensás que ese texto fue incomprendido o mal interpretado?

WC Porque los políticos no saben ni les interesa leer un libro de poesía contemporánea. Se quedaron en Horacio, con toda la suerte, eh.

MA Proponés un proyecto de escritura basado en la consigna “plagiar al plagiario”, ¿crees que ese es el gesto que domina y dominó en la cultura y la poesía argentina?

WC No, precisamente por eso lo hago. Para que haya otra veta de creación artística dentro de la poesía argentina. En el fondo es un juego que trata de desacralizar la cosa.